

Aproximación a los movimientos sociales y los nuevos medios. Modelos de comunicación horizontal en los sistemas de acción colectiva

Juan Sebastián López López
Universidad Rey Juan Carlos
Facultad CC. de la Comunicación
Madrid, España

"Los movimientos sociales, en cuanto rama de investigación y de conocimiento, proporcionan un magnífico laboratorio para todos aquellos y aquellas que deseen abordar el problema central de la teoría social sobre la relación entre actor y sistema. En este sentido, el estudio de los movimientos sociales es una magnífica atalaya desde la que divisar y abordar en toda su complejidad las alteraciones en curso en nuestras sociedades"

Jesús Casquete (2001; 18)

RESUMEN

Se pretende elaborar una síntesis teórica sobre el estudio de movimientos sociales y los denominados "Nuevos Medios". Pareciera que un buen punto de partida es entender movimiento social como sistema de acción que, sustentado en iniciativas de convergencia e intercambio de significados entre diversos actores sociales, busca generar una cultura política alternativa. Entonces, el uso cívico y creativo de Internet resulta fundamental. Utilizado en principio para coordinar la acción de grupos, posibilita la construcción de plataformas comunicativas que favorecen la cohesión grupal y la socialización de sus discursos. De ese modo, el uso de Internet va más allá de la socialización entre integrantes del movimiento y se constituye en modelo de gestión para la acción colectiva en el siglo XXI.

1. Movimientos sociales como sistemas de acción.

Dado que los movimientos sociales (MS) vienen siendo desde hace mucho objeto de estudio privilegiado de las ciencias sociales, resulta necesario inclinarse por una de las muchas líneas teóricas alrededor del objeto en cuestión. En este caso, se han privilegiado las perspectivas derivadas del interaccionismo simbólico. Éstas proporcionan un marco definitorio más flexible de los MS y rescatan elementos simbólico-comunicativos esenciales para la comprensión del caso escogido.

En este sentido, se asumen los MS como *construcciones consientes*, producto de una *inversión organizativa* (Melucci, 1996; 20) cuyas estructuras son "construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todas ellas operando en un campo sistémico" (Ídem, 1996; 22). Ello implica alejarse de la tendencia a evaluar los MS según su grado de institucionalización o unidad empírica (Tilly, 1978), pues dicha unidad debe ser, ante todo, considerada un resultado antes que un punto de partida.

Así pues, esta perspectiva de análisis se desplaza hacia la observación de los modos como se construyen las interacciones y los discursos de unos actores no necesariamente homogéneos (Laraña, 1996). Estos actores, aunados por unos fines y unos modos de acción comunes, logran consolidar discursos que cuestionan la capacidad del sistema, canalizan expectativas por medio de sus instituciones políticas, y legitiman la participación ciudadana en la vida política de la sociedad (Melucci, 1999). De ahí que surjan grupos independientes y disidentes de los modelos liberales-partidistas que promocionan formas de organización social y retoman aspectos fundamentales de la teoría democrática. De esta manera se generan relaciones entre estructuras sociales, construcción de discurso, identidad y acción colectiva.

De este modo se hace posible abordar de forma más profunda los actuales mecanismos de acción política considerando en tal análisis los niveles *meso*, es decir, los lugares de intercambio simbólico entre sujetos políticos. Así, se encontrarán relaciones entre procesos comunicativos, construcción de identidad y participación política a partir, por ejemplo, del fenómeno de *reflexividad* que desencadenan los MS (Gusfield, 1994) y que ponen de manifiesto los procesos de desintegración, reagrupamiento, nuevas relaciones personales y cambio social.

En consecuencia, los MS se asumen como formas de acción colectiva, generadoras de ideas-fuerza, motores de organización social alternativa y plataformas para el desarrollo y la interiorización de nuevas normas (Habermas, 1968 y Gusfield, 1975) pues, entre otras cosas, han demostrado ser efectivos a la hora de construir y difundir marcos de significado que problematizan una realidad aparentemente estática o acabada (Snow y Benford, 2000) y proponer, al mismo tiempo, modos alternativos de interacción social. En este sentido, el concepto de *acción colectiva* resulta fundamental (Aceros, 2005) en tanto sistema abierto de construcción social en torno al intercambio de significados que tienen poder político de orientar la acción, visibilizar cambios posibles y denunciar los modos actuales de ejercicio del poder.

Según esto, la acción colectiva, a muy distintos niveles, permite establecer lazos de solidaridad, reconocer y ser reconocidos en un sistema de relaciones, tener presencia activa en el desarrollo y resolución de conflictos, y, más importante aún, vulnerar los límites-dominio a que han sido sometidos el pensamiento y la acción social (Melucci, 1999). Por tanto, la tarea política de los MS consiste, fundamentalmente, en dar éxito a sus interpretaciones mediante la construcción creativa de significados sociales alternativos, plantear o problematizar situaciones antes consideradas naturales e inmutables (Gusfield, 1994), revelar el carácter contingente de lo necesario, cuestionar lo cosificado y constituirse en vehículo efectivo de representación de intereses marginados.

Los sistemas de acción, por ende, se componen de estructuras sociales y mensajes que se determinan mutuamente y en los que la información tiene sentido en un contexto de producción colectiva, con lo cual, su valor como colectivos-mensaje y su carácter de *movimiento* se hayan estrechamente vinculados al manejo y circulación de la información.

2. Movimientos Sociales y Nuevos Medios.

Al rescatar el valor simbólico y comunicativo de los MS, cabe suponer que la relación que estos han establecido con los Medios de Comunicación necesite ser estudiada, sobretodo en el marco de la globalización y la emergencia de los denominados *Nuevos Medios* (NM), que marcan un importante punto de inflexión en la historia de la acción colectiva. A la vez que la globalización afecta los repertorios de acción con miras a la internacionalización de programas, identidades y demandas, los NM se valorizan aceleradamente como

plataforma preferida para consolidar y proponer todo tipo esquemas organizativos y modelos de acción colectiva.

En muchos casos, los NM se presentan como una oportunidad única de consolidar espacios de comunicación alternativos a los tradicionales y de rescatar la dimensión performativa de la comunicación versus su mercantilización y estandarización en los Medios tradicionales. Ello sin hablar de las posibilidades a la hora de movilizar ideas en un marco más amplio que el local (Castells, 1999).

Dicho desenclave de la acción social (Melucci 2000; 32) respecto de sus vínculos espacio-temporales, revela también una contracara que vale la pena destacar: la de los esfuerzos concertados, coordinados y efectivos -hasta el momento- de muchos MS por mantener a Internet como plataforma libre y de propiedad común ante repetidos intentos de organismos privados o estatales por controlar la propiedad y/o los contenidos que fluyen por la red (Castells, 2008). Entonces la cuestión científica fundamental sería la de intentar comprender la transformación de doble vía que se deriva del contacto entre MS y TIC, para luego realizar un análisis de la acción colectiva en la Sociedad de la Información (Aceros, 2005) y de lo que implica pensar los MS en el siglo XXI (Tilly, 2005).

En este punto muchos autores insisten en afirmar el carácter político de los MS sin detrimento de sus aspectos culturales, sobre todo teniendo en cuenta el papel de los Medios en la primera etapa de los procesos políticos contemporáneos: determinar y construir los que se considerarán *problemas* en la agenda pública y consensuar una baraja de *soluciones* (Sampedro, 2006 y Pont, 1998). De ahí que los actores sociales excluidos necesiten, para participar de la vida política en la sociedad, construir una agenda y un marco discursivo propio, capaz de cuestionar los programas tecnocráticos (Habermas, 1968) desde el uso de nuevas tecnologías asumidas como contrapoderes, que promuevan el debate y el intercambio simbólico.

Sin embargo, no es posible hablar todavía del estado actual de la relación MS-NM en términos afirmativos; es más, en la mayoría de los casos, antes que evidenciar grandes éxitos, Internet señala aún las desigualdades existentes en el mundo (Tilly, 2005:15) y en muchos casos contribuye a reproducir y fomentar la irresponsabilidad colectiva (Sampedro, 2006; 9). Entonces cabe preguntarse con Sampedro si la sociedad red, muchas veces soñada como una magnífica cadena de nudos interconectados hasta el infinito, no parece hoy más bien una serie de vacíos conectados por un hilo.

3. Para futuros análisis.

Resulta entonces necesario examinar nuevas formas de comportamiento colectivo *en red*, para lo cual se debe involucrar un modelo de análisis basado en la interacción interpretativa que permita tener muy en cuenta la capacidad de simbolización en los comportamientos colectivos (Castells, 1999). De esta manera, se hará posible avanzar en la comprensión del papel de los MS, más allá del nivel reivindicativo y del estereotipo beligerante, para acceder a su valor simbólico en una realidad que se construye socialmente.

De ahí que el estudio de los MS deba pasar por la evaluación de la efectividad de sus agendas. Ello implicará un ejercicio de crítica interna, tras el que sea posible reconocer la necesaria vinculación de las dimensiones políticas y culturales del movimiento frente a teorías tendentes a reducciones culturalistas. De hecho, los MS deben ser estudiados de manera integral como agentes de cambio político, social y cultural en un marco *comunicativo* porque simultáneamente: formulan demandas sustantivas (con influencia a corto plazo), son efectivos en la movilización de recursos, tienen metas expresivas a largo plazo y generan o posibilitan la construcción de nuevas identidades e ideologías (Sampedro, 2006).

Es en este punto donde Internet se presenta como plataforma rica en posibilidades para la virtualización-actualización de la esfera pública (ídem), que permite proyectar estrategias comunicativas con vistas a la inclusión de actores marginados (Barbero, 2002), la consecución de modelos de coordinación más eficaces y el empoderamiento ciudadano. Muchos estudios existentes en materia de MS coinciden en que la apropiación y uso autónomo de Internet resulta crucial a la hora de cohesionar comunidades (Rauch, 2007) y movilizar sus ideas (Castells 1999), mediante el fomento de nuevas prácticas comunicativas contra el disciplinamiento de los usuarios (Sampedro, 2006), la formación en el uso de herramientas informáticas para la acción social y la democratización de las políticas de comunicación (Viser, 2007).

Así las cosas, resultará necesario evaluar detenidamente el estado de la *comunicación en los MS como variable* que modifica las prácticas sociales y los mismos sistemas de producción simbólica (Carroll y Hackett, 2006), en donde los NM permiten abordar gran parte de la pregunta por el *cómo* de la acción colectiva: los modos de análisis del conflicto, la promoción de cambios y la creación de nuevos códigos y normas.

Conclusión.

El proceso de *construcción*, como perspectiva de análisis de los MS, conlleva, necesariamente, a la pregunta por el estado de la comunicación en los MS, en tanto variable que permite comprender el proceso de organización de los actores, la gestión de la información y producción de conocimiento. Preguntarse, entonces, por los modelos comunicativos en los MS es preguntarse por cómo "un *nosotros* se convierte en un *nosotros*" a través del intercambio de significados y la construcción deliberada de sentidos (Melucci, 1996; 384).

De ahí que, a raíz del contacto entre movimientos sociales y nuevos medios, se pueda hablar de un modelo comunicativo de carácter: *horizontal*, que se entreteje a través de interacciones entre distintos actores y se gestiona por sus mismos participantes; *pedagógico*, ya que estimula la participación, la sensibilización ante problemas graves de la sociedad y la construcción intersubjetiva de conocimientos; *creativo*, en tanto que promueve prácticas que rompen los límites establecidos y generan relaciones novedosas con la sociedad y el entorno; y *democrático*, pues concibe sus acciones como herramientas de cambio social, empoderamiento ciudadano y reapropiación de la vida política por parte de la sociedad civil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ACEROS Juan Carlos, CORONADO Sandra, MOZCA Sayani, GAMERO Vanessa (2005): *A propósito de la noción de movimiento: virtualización de los movimientos sociales*. Athenea Digital, Universidad Autónoma de Barcelona, ISSN: 1578-8946. N° 7.

CARROLL William y HACKETT Robert (2006): *Democratic media activism through the lens of social movement theory*. Media Culture & Society, ISSN 1460-3675, N° 28.

CASQUETE (2001) *El sociólogo como desvelador de paradojas*. (Véase MELUCCI, 2001)

CASTELLS Manuel (1999): *Internet y la Sociedad Red*. Lliçó inaugural del programa de doctorat sobre la societat de la informació i el coneixement. Universitat Oberta de Catalunya.
<http://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/print.html>

CASTELLS Manuel (2008): *El poder tiene miedo de Internet*. Diario El País, 6 de enero.

DOMINGO Carlos, GONZÁLEZ Jaime, LLORET Oriol (2008): *La Web 2.0, una revolución social y creativa*. Telos: Cuadernos de comunicación e innovación, ISSN 0213-084X, N° 74, pp. 134-141.

GUSFIELD Joseph (1975): *Protest, Reform and Revolt. A reader of Social Movements*, John Wiley & Sons, New York.

GUSFIELD Joseph y LARAÑA Enrique (Eds.)(1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Madrid.

LARAÑA Enrique (1996): *La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo*. Reis: Revista española de investigaciones sociológicas, ISSN 0210-5233, N° 74, pp. 15-44

MELUCCI Alberto (1996): *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge. Cambridge University Press.

MELUCCI Alberto (1999): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México, México.

MELUCCI, Alberto (2001): *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid, Trotta.

PONT Josep Vidal (1998): *La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política: Una propuesta de aproximación teórica*. Papers: revista de sociología, ISSN 0210-2862, N° 56, 1998 , pp. 257-272..

RAUCH Jennifer (2007): *Activists as interpretive communities: rituals of consumption and interaction in an alternative media audience*. Media Culture & Society, ISSN: 0163-4437, SAGE Publications, Vol. 29(6): 994-1013.

SAMPEDRO Víctor (2006): *¿Redes de nudos o vacíos? Nuevas tecnologías y tejidosocial*. Documentación Social, ISSN: 0417-8106, N° 140. Enero-Marzo.

SAMPEDRO Víctor (en imprenta): *Ciberactivismo: Estrategias de futuro en clave de presente (sin olvidar el pasado)*. En VV.AA. Manual de ciberguerrilla, Virus, Barcelona.

SAMPEDRO Víctor (ed.) (2005): *13-M: Multitudes on line*. Libros de la catarata, Madrid.

SAMPEDRO Víctor (2006): *¿Redes de nudos o vacíos? Nuevas tecnologías y tejido social*. Documentación Social, Nº 140, Enero-Marzo.

SNOW David y BENFORD Robert D. (2000): Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. Annual Review of Sociology, ISBN: 9780824322014, Nº26: 11-39

TILLY Charles (1978): *From mobilization to revolution*. Addison Wesley.

TILLY Charles (2005): *Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno*. Política y sociedad, ISSN 1130-8001, Vol. 42, Nº 2, pp 11-35.

VIZER Eduardo (2007): *Movimientos sociales y activismos militantes: nuevas tecnologías para nuevas militancias*. Telos: Cuadernos de comunicación e innovación, ISSN 0213-084X, Nº. 71, pp. 93-106.

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe

Jefe de publicaciones: Antero Soria Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x